

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
19 JUNIO.

Mis queridos amigos: Si las cosas de este rei-
no excomulgado continuaran por algunos días
cual van en lo que llevamos de Junio, cambio
de parecer respecto a que el reino desaparecerá
a balazos, y digo que caerá como un pésmo
actor, a silbidos. Oigan los amables amigos de
EL PENSAMIENTO, y consuélese sabiendo que
si esa República federal da que llorar y reír,
este caro reino no repudia ambas cosas.

Su majestad subalpina vino por centésima
vez, presidió algunos patrióticos banquetes, re-
compensó regíamente las volteretas de cinco
notables bailarinas, sancionó sin levantar mano
veinte leyes paternales, los periódicos engaña-
ron a los creyentes, suponiéndole en Florencia.
Aunque insignificante el cambio para el públi-
co, no lo era para el objeto de la excursión ó
caza. Por el camino tropezó con otro coche, aun-
que ex-régio, el que traía lo que España se echó
de encima; D. Amadeo. ¿Cómo el padre va ha-
cia el hijo, y el hijo huye del padre? ¡Fañulla
no lo dice, y con su permiso lleno el vacío. Por-
que Víctor Manuel iba a celebrar en casa de
doña Victoria un consejo magno de familia,
para decidir de la suerte de su mujer civil la
condesa de Miraflores y familia, y Amadeo no
quiere oír hablar de ello, sobre todo en la parte
relativa a que esta familia sea declarada real,
y que Amadeo juzga sin duda aérea, contra el
parecer de la duquesa austriaca que la cree más
que real, pesada.

¡Oh! ¡qué pena la de los reyes errantes y con-
stitucionales! Apenas llegado a Turín, y cuando
todos los periódicos, bajo la fe del palacio, de-
tendían a Víctor Manuel en Florencia, porque
un monarca de su temple no sabía alejarse de
la capital sin ver en qué para la crisis parla-
mentaria, el templo de ese monarca dió de ma-
nos a boca con el mismísimo Lanza, el cual co-
rria desalado tras su amo para presentar a su
caballerosa sanción la ley contra las Ordenes
religiosas, el amo, enternecido, exclamaba: «Por
esa bicoica viene Vd. en tren directo?» frase co-
gida en una carta familiar de un adicto a la
casa subalpina, que añadía: «Yo hubiera dado
la sanción por telegrama como otras veces, y
después lo hubiera firmado todo junto.» Si Víc-
tor Manuel no tuviera ya bien ganado el apodo-
do de galantísimo a los ojos de la historia, podría
llamarse el rey bicoica, porque en efecto, bi-
coica es para él, después de bombardear al Pon-
tífice en Roma, echar de sus casas unos cientos
de frailes y monjas y tomarles sus haciendas.

Mas lo cierto es que Lanza no distrajo a Víc-
tor Manuel de sus tareas ordinarias, sólo por
esa bicoica, amenazado en su existencia políti-
ca, y por esta vez con alguna seriedad, Lanza
iba, como buen médico, a exponer a su augus-
to enfermo el único plan salvador, dividido en
tres partes: disolución del Parlamento, un mi-
nisterio-malva (lenguaje romanesco), y ese mi-
nisterio de la izquierda ó de *partenza*. «Menos lo
último, dijo Víctor Manuel, toma el que quieras
de los otros dos partidos, sin perjuicio de sos-
tenerlo lo posible antes de obligarme a perder-
te.» Lanza suplicó al subalpino, para más hu-
millarle, que le admitiera la dimisión: el de la
bicoica se negó rotundamente y también a vol-
ver a Roma en el acto, como pedía Lanza, y es-
te telegrafaba anoche a sus cariacontecidos
compañeros que hagan el sacrificio de no dimitir
hasta ver en que para eso del Parlamento el
lunes próximo, y que el domingo regresará co-
mo sin el amo, con la decisión sobre el partido
que se toma.

Es, simplemente que el sucesor de Ratazzi,
Depretis, electo rey de la minoría, según
Fañulla, que no tiene que guardar al de Turín
las consideraciones de Ratazzi, ha enarbolado
francamente la bandera de la guerra a la corona,
tomando antes por asalto y moderadamente
el reducto ministerial. Contó Depretis sus sol-
dados, vió que llegaban casi a tantos como los
del rey efectivo, y cuando, no empuñó batalla
de votación, sino de abstención, para hacer im-
posible toda decisión parlamentaria, puesto que
de 505 diputados sólo acuden a la Cámara unos
150. Otra habilidad política honra a Depretis:
sabe que el ministerio no quiere dimitir por
amor al subalpino y a la cartera, pero tiene que
dimitir por no poder más con la carga: pues
bien; obligarle oficialmente a contradecirse
cada día y a que caiga entre silbas por su desver-
guenza política jamás vista, es la tarea depre-
tiana desde antaño: la minoría, dice el jefe,
quiere que la discusión de ingresos siga a la de
toda otra ley pendiente. No quiero, dice Sella;
primero los ingresos ó nos vamos. Como la mi-
noría, habla Depretis, no quiere que el Gobier-
no dimita, consiente en que los ingresos se dis-
cutan después de alguna que otra ley... Si es así,
responde Sella, ya no nos vamos... La discusión
de ingresos, continúa Depretis, me está tan a
pecho como a Sella, y para hacerla bien, la de-
jaremos para Noviembre... Imposible, exclama
el ministerio, ó en esta legislatura ó dimiti-
mos... La minoría se conforma... ¿qué día quie-
re el ministerio?—Jueves.—Que sea el lunes
próximo.—Imposible: cuestión de Gabinete.—

Vamos, por un día más que menos... será el
viernes.—En tal caso... retiramos la dimisión;
pero entendido que si el viernes... etc., etc. La
minoría ha estudiado el asunto y propone que
los ingresos se discutan a la otra legislatura y
que para complacer al ministerio se discuta
ahora algo de los ingresos.—Gobierno: eso es
otra cosa; puesto que se discuten ahora y
quedará para discutir después, retiramos las
dimisiones y dimitimos.—Minoría: ha compren-
dido mal el Gobierno: ahora solo discutimos
aquellos ingresos que no forman la base capital
del plan rentístico del ministerio.—Pues dimiti-
mos en el acto.—El Gobierno debe hacer el
sacrificio de no abandonarnos en tan graves
circunstancias.—Pues no dimitimos.

Si, pero la comisión rechaza el plan del Go-
bierno ya para Noviembre.—Pues el Gobierno
no puede gobernar cuatro meses con un voto
anticipado de censura, y dimita, si mañana jué-
ves, no comienza la discusión y si comenzada
no se puede votar por falta de diputados.—La
minoría conviene, llega el jueves, comienza la
discusión de la orden del día de Depretis y otra
de Sella. Depretis pide el recuento, no hay nú-
mero legal, Biancheri levanta la sesión, el mi-
nisterio queda en su puesto y Depretis rie, es-
perando repetir hoy y mañana la comedia. Esta
es la que Roma presencia. Si el mundo político
europeo no andara tan revuelto y ocupado, y
tuviera tiempo para fijar la vista en este trozo
de tierra italiana, que diría de un rey que ba-
la, caza y firma a ojo de buen cubero; de un
ministerio que jura cumplir lo mismo un sí que
un no y nada cumple; de un Parlamento que
legista sin número legal de diputados cuando
se trata de algo contra la Iglesia, y que levanta
las sesiones por falta de aquel número cuando
la revolución peliga? Y todo en un mismo día!
No necesito aducir esto como razón para jus-
tificar el horror que todo hombre cuerdo debe te-
ner a monarcas irresponsables, ministerios res-
ponsables y parlamentos liberales... basta ver
todo esto pintado por sí mismo, y de mano
maestra, ó de la *Opinion* que exclama: la honra
del Parlamento está en peligro... hora es ya
de que sepamos a qué atenernos, ó del *Journal*
de Rome que añade: «ayer dimos la primer es-
tocada, mañana la segunda, y el lunes adiós
ministerio; ó de la *Liberté* que anuncia que las
instituciones corren a su ruina y los clericales
rien con razón; ó del *Fañulla* que sin tiempo
para ponerse los guantes grita: ojo a lo de Es-
paña, ya vamos creyendo en la posibilidad de un
D. Carlos; si no perdemos del todo la ver-
guenza, aun hay esperanza de salvar la liber-
tad.»

Por tanto, al decir de los excomulgados, el
lunes próximo sabremos si al Gobierno actual
le deja el Parlamento vivir hasta Noviembre, si
la disolución es segura ó si un ministerio-malva
nos defiende. Que Lanza caerá antes de No-
viembre es indudable, por más vueltas que dé a
la ductilidad liberal; que el de la bicoica se de-
cida a firmar la disolución, téngalo por proble-
mático, porque el príncipe de Carignano, su
nuevo consejero privado, ha podido hacerle
comprender que el nuevo Parlamento sería to-
do del color de la *capital* ó antinástico, si co-
mo es probable, los católicos italianos no roman
parte activa en la lucha; ahora, si la tomaran,
el citado príncipe es de opinión que entonces
podría ya tentarse una conciliación, como ave-
riguar, pues, si los católicos toman ó no parte
en la lucha, y si en vez de conciliarse, no se
unirán a la oposición para acelerar la caída del
Quirinal político? Es por lo mismo hoy proba-
ble que a falta de Lanza, tengamos un ministe-
rio Minguetti-Ricasoli ó algo parecido al color
de esta malva, y ello en la próxima semana,
que será histórica—al uso de Thiers—ó porque
Lanza desaparecerá contra su voluntad, ó con-
tinuará algunos días más para probar al mundo
que la política liberal de Lanza no conoce ni
por el forro el *Galateo*.

Pero conoce el miedo, que es un gran consejero,
y gracias a esa *paura* que de los romanos infun-
da a aquellos 26 millones de guerreros, que
debe guiar en horas de *no-soi* su majestad subal-
pina, sabemos que Italia dentro de poco (¡) se
hallará en disposición de tronchar su espada a
Mac-Mahon y ahuyentar los buques de carlistas
que, según *La Capital*, deben aparecer por Ci-
vita-Vecchia en cuanto den razón de la Repú-
blica federal. Para ello tiembla el mundo! la
comisión parlamentaria presentó en la anterior
sesión la relación de los trabajos de defensa
del Estado, dividida en cuatro partes, una, au-
tor Tenani, propone la construcción de once
fuertes sobre la frontera francesa y nueve sobre
la austriaca, reformar cuatro actuales y mante-
ner tres como se hallan; es decir, que de veinti-
siete fuertes considerados necesarios, hay ya
tres a punto. Los gastos son—ó no serán—de
seis millones y medio de francos por la fron-
tera francesa y nueve ochocientos mil por la aus-
triaca. Otra, autor Bertote-Viall, propone la
construcción de tres grandes plazas fuertes de
guerra, transformación de cinco y mejora de do-
ce, que defendan todo el continente italiano, ó
sea, que de veinte, estamos ya a cero. Los gas-
tos... sesenta millones y medio. Otra de Mal-
dini, que con sesenta millones setecientos
mil francos defenderá las costas é islas. Y por
último, la del rey electo Depretis, que con tre-

ce millones ofrece construir nueve vías férreas
y combinar las existentes de modo que en caso
de guerra, puedan aquellos veintiseis millones,
con sus pterechos, etc., correr de aquí para
allá, formando trapecios-Serrano, cuadriláte-
ros-Moriones y polígonos-Nouvillas, que encier-
ren españoles, franceses y demás que vengan
que vendrán—a turbar la paz del gran reino.

Adios, que sea pronto, y hasta mañana. Afecti-
simo,

TAMIRIO.

EL PUEBLO Y LOS GOBIERNOS.

Muchas veces, pensando en los males que a
nuestra patria afligen, nos hemos preguntado
con temor: ¿será verdad que el pueblo español
haya degenerado tanto, que los Gobiernos que
en nombre de la voluntad nacional hace tiempo
le dominan, interpreten la voluntad de la na-
ción? ¿Será cierto que, teniendo cada pueblo el
Gobierno que merece, el pueblo español no haya
merecido otra cosa, después de las jansenistas
dominaciones moderadas, que un segundo de
la casa de Saboya por rey, primero, y una repú-
blica impía después?

Y nuestro corazón castellano y cristiano, res-
pondiendo a nuestras ponosas dudas de un mo-
mento, decía: que era ofensa el formular si-
quiera tales preguntas; que si bien es cierto
que el pueblo español, adormecido por el can-
to falaz de la sirena conservadora, ha podi-
do ser engañado y seducido durante una lar-
ga serie de años, todavía, por fortuna, con-
serva incólume en su pecho el fuego santo de la
fé y del patriotismo, y aunque postrado y em-
pequeñecido, no tanto que merezca compararse
y confundirse con sus dominadores.

Ha sido indolente, es verdad, y por eso le han
azotado y le azotan; pero si las lisonjas con que
al herirle le halagaban, pudieron engañarle,
hoy, cuando los hechos, más elocuentes que las
palabras, han abierto sus ojos, sacude su cri-
minal indiferencia y se apresta a reivindicar su
españolismo bastardeado y su Religión comba-
tida.

Si no ha sido el pueblo, han sido los Gobier-
nos, los que de error en error han traído a nues-
tra amada España al estado lamentable en que
hoy la vemos.

Tiempo hace que el espíritu revolucionario,
inspirando nuestras leyes, comenzó la ruina de
nuestro pueblo y la persecución de la Iglesia.
Iniciados en las sociedades masónicas no pocos
de los legisladores de Cádiz, ya de antemano
contaminados por el filosofismo francés, dieron
principio a la obra anti-católica y anti-cristi-
ana que vemos ya casi rematada y que tuvo su
verdadero origen en el siglo XVIII, cuando se
inauguró en España una nueva política inter-
nacional.

Tal vez á causa de la política de algunos rei-
nados han venido sobre la ilustre casa de Bor-
bon males y desdichas, y es indudable que los
peccados de España son los que han traído a la
nación al estado en que hoy la vemos; pero, por
fortuna, señales evidentes se ven de que, puri-
ficados por la desgracia y el arrepentimiento,
nación y dinastía, han hallado ya gracia en la
presencia de Dios, pronto á derramar sus mis-
ericordias....

No es ocasión esta de hacer largas considera-
ciones históricas ni filosóficas; basta consignar
que lo que hoy acontece en España no es nuevo
en la especie, y que no hay verdadero motivo
para suponer, como algunos suponen, que el ad-
venimiento de la República ha sido tan expon-
táneo como inesperado, ni para asombrarse por
la horrible tiranía que sufrimos y las espanto-
sas catástrofes que amenazan, poniendo miedo
en el alma de las desdichadas clases que instin-
tivamente ó reflexivamente se confiesan, sin duda,
en su conciencia causa primera de tan grandes
desgracias, y que á los católicos hacen admirar
la justicia de Dios en la historia.

II.

La República en España no es la libertad: es
la última fórmula del liberalismo doctrinario
que poco á poco, ó mejor, mucho á mucho, ha
llegado á destruir en todos los pueblos la paz y
la justicia, la civilización cristiana y la verda-
dera libertad.

Por eso nosotros más que á los tiranuelos que
con todos los derechos individuales hoy nos
oprimen, y que á las turbas extraviadas que
nos amenazan, culpamos de todos nuestros ma-
les á los doctrinarios, moderados y exaltados,
verdaderos maestros de tan aventajados disci-
pulos.

Ellos, sólo ellos son los verdaderos causantes
de tantas desventuras como la patria llora.

Que no es el pueblo, católico en su inmensa
mayoría, ni siquiera coautor de los inmensos
desastres que hemos sufrido, ni aun las turbas
de las grandes poblaciones arrojarían piedras á
la Iglesia si otros que no son turba no las pusie-
ran en sus manos.

Desde las primeras incautaciones monacales
del tiempo de los moderados, hasta la proyec-
tada y por ahora suspendida, tasación y venta
de las iglesias, todos los ataques, todas las in-
cautaciones, todos los despojos contra la Reli-
gión cometidos, los han ideado y pedido y acor-
dado los Gobiernos y legisladores, jamás el
pueblo.

¡Ah! no sabemos que haya habido una aldea
siquiera, en la cual sus habitantes por sí y ante
sí, hayan clamado contra la Religión, su culto
ni sus monumentos; y hasta en las capitales po-
pulosas y entre el fragor de las revoluciones, si
los templos han caído, si los monasterios han
sido incendiados, no ha sido al empuje popular;
los habrá incendiado ó derruido la *plebe* revo-
lucionaria, pero aun esta jamás lo ha hecho si
no después que los Gobiernos, las Cortes ó los
ayuntamientos lo han acordado y mandado así,
en odio á la Religión y provecho propio y en-
gañando al pueblo con especiosos pretestos y
falsas protestas de religiosidad (1).

Que no se tome, pues, nunca el nombre de la
voluntad del país, para cometer atentados ja-
más por el país pedidos!

¡El país! ¡la soberanía nacional! ¡el voto po-
pular! ¡Sabeis lo que hace el país hoy que los
republicanos mandan en nombre del pueblo,
para el pueblo y por el pueblo, según dicen?
Pues ese pueblo, cuyo nombre invocan para
perseguir á la Iglesia, responde con un grito
de guerra en el Norte, en Cataluña y Galici-
cia, en defensa de la Iglesia, y logra alguna
vez con su conducta noble y decidida en todas
partes, que el Gobierno vuelva atrás en sus
desatentados proyectos.

Crean los *espíritus fuertes* de las grandes ca-
pitales que porque ellos no tienen fé, la fé ha
muerto en esta hidalga tierra; juzgan los pre-
sumidos krausistas que porque su corazón ha
muerto á la piedad, la piedad no vive ya en el
corazón de los pueblos; pero ignoran que el
Madrid en que ellos se agitan no es España, y
no saben cuán distinto de lo que ellos se finje-
an el país.

Si ellos vieran los actos de fé y de piedad
que todos los días ofrecen parroquias y cate-
drales; si ellos visitaran los santuarios más ce-
lebrados y los vieran llenos de fieles, y los mu-
ros cubiertos de votos y de ofrendas los alta-
res; si los incrédulos acudieran á las romerías
y vieran que pueblos enteros se agolpan á orar
ante los santos de su especial amor, ¡cómo ha-
bían de caer de su error y lamentar el fanatismo
del católico pueblo español que tiene el
ilustrado instinto de huir del liberalismo, que
después de empobrecerle y perturbarle quiere
hacerle apostatar de su Dios!

Si, el que esto escribe ha visto, acaba de ver
en una celebrada fiesta de un santo español de
lo que es capaz el pueblo. Si, lo he visto; acaba
de ver con gran gozo de alma creyente, acudir
millares y millares de personas á la solemnidad
de aquel santo y depositar generosas y
abundantes ofrendas en el santuario para so-
someter el culto, y empujarse y atropellarse los
fieles para ir en la procesión debajo de las andas
de la efigie, cuyas vestiduras tocaban con emo-
ción y verter lágrimas de amor y gratitud por
beneficios recibidos; y todo esto ahora, en estos
días, en esta época de tantas necesidades, des-
pués de tantos años de escaseces; cuando el
nombre de cristiano es para muchos signo de
gnominia, cuando el Gobierno que se dice ex-
presión del pueblo, cuando las Cortes que se
llaman representantes del país tratan de anu-
lar la parroquia y prescinden por completo de
la religión.

No, no caerá al empuje del pueblo ni el cam-
panario más humilde; que no hay en las aldeas
sábios de café, ni apóstoles gaceteros, ni po-
líticos sibaritas que codicien las riquezas de la
Iglesia ni las alhajas al culto consagradas,
como los ricos del mundo que no ambicionan
más que adquirir para gozar.

Los hombres del pueblo, los habitantes del
campo, que son la mayoría de los españoles,
acostumbrados á ver salir el sol todas las ma-
ñanas, y a hollar las nubes, y crecer las mieses,
cultivadas con el sudor de su frente, escuchan
en el fondo de los valles ó sobre las crestas de
las montañas el sonido de la campana de su al-
dea que les llama á la oración, y oran y traba-
jan amando á Dios, á quien acuden en sus ne-
cesidades, y cuya Providencia bendicen en sus
santas alegrías y en sus tristezas y dolores.

¡Ah! los misioneros que cenan en Fornos y los
apóstoles del palacio del Congreso y de los pasi-
llos de la Opera, que maltratan en una noche
más que muchas familias del pueblo (por el que
se sacrifican) gastan en un año, no tienen, no
son capaces de tener idea de lo que es el pueblo
español.

Si el Estado moderno, paganzado como está,
dice que nada tiene que ver con la Iglesia; si
el espíritu moderno, inficionado del racionalis-
mo, huye del Clero, cuya palabra no quiere es-
cuchar; el pueblo que vive la vida de la fé, que

(1) En este punto mereció no ser olvidado lo
sucedido en el mismo Madrid á la caída de doña
Isabel, y al advenimiento de la República. Dos
veces el pueblo ha estado entregado á sí mis-
mo; pues bien, ni una manifestación ni una voz
contra la Iglesia. Al contrario: Cuando las tur-
bas corrían por las calles destruyendo las coro-
nas y los atributos de la espulsada dinastía
vieron en un edificio monástico (Las Calatravas)
una pintura del rey junto á la Virgen; el
rey fué borrado, pero la Virgen fué respetada
á los gritos de ¡la Virgen no! ¡la Virgen no!
Meses después, el convento de las Calatravas
caía; pero no era que el pueblo lo pidiera, y fué
un ministro, el esceptico Martos, quien gritó
como un energúmeno: ¡el templo caerá! fué el
Gobierno quien le arruinó.

guarda en el fondo de su alma las santas tra-
diciones de la patria, glorias de la Iglesia; el
pueblo, que por fortuna no participa de aquel
espíritu ni nada tiene de comun con el Estado,
puede y quiere y debe honrar y honra á su Dios,
que es el Dios de sus padres.

IV.

Y qué sabía es esta conducta! Y qué feliz
es, en medio de las miserias á que los Gobier-
nos le han reducido, el cristiano pueblo es-
pañol!

El Catecismo, que no ha olvidado, le dá más
ciencia que la de toda humana sabiduría.

Saber el Catecismo de la Doctrina cristiana,
tener fé, es profundizar en el misterio de la
vida y ver claro en las tinieblas de la muerte:
saber el Catecismo, tener fé, y obrar según ella,
es saber de dónde venimos y á dónde vamos; es
sujetar las malas pasiones y vivir contentos en
esta vida y ser dichosos en la eternidad.

Tener fé, ilustrada por la razón y por la his-
toria, es saber que nada hay bueno, ni perma-
nente, ni glorioso en el hombre, en la familia,
ni en la sociedad, fuera de la Iglesia católica;
y que la Iglesia es la que hizo grande á esta
España, que contó tantos santos como héroes,
que con sus misioneros civilizó al mundo, y con
sus monjes y Obispos fundó las primeras bi-
bliotecas y las primeras universidades; es saber
que nuestra literatura de oro vivió á la sombra
de la Iglesia; que nuestros divinos pintores
pintaron por las catedrales y para los monaste-
rios; que nuestros invencibles guerreros lucha-
ron por la cruz; que nuestros insignes poetas
cantaron por la piedad; que nuestros envidi-
ables monumentos se alzaron para dar culto á
Dios.

Y la fé ilustrada por la razón y por la his-
toria, nos dice además que en estos tiempos en
que la Iglesia llora y está pobre, España no es
nada ni feliz; que en estos tiempos en que la
fé es combatida y se pierde, se pierden las con-
quistas del Nuevo Mundo, y en vez de erigirse
se destruyen los monumentos, y no hay, ni sa-
bios como Melchior Cano y Suarez, ni poetas
como León y Roja, ni dramáticos como Calde-
ron y Lope de Vega, ni hablistas como Cervan-
tes, ni pintores como Murillo, ni catedrales co-
mo la de León, ni monasterios como el del Escor-
rial, ni glorias como las de Pavía, Lepanto y
Bailén.

El pueblo español es el pueblo más cristiano
de la tierra; por eso el pueblo acabará con la
República, que es una república impía, si an-
tes esta no muere víctima de sus propios exco-
sos. Y tanto mayor sea el empeño de esta en
dañar á la Iglesia, tanto más próxima será su
ruina.

¡Que los Gobiernos liberales, que la Repú-
blica es el país!... Mentira. ¡El país que tra-
baja y paga y cree, no puede estar con los ma-
lrotadores de la Hacienda, con los vagos ó po-
líticos de profesión, con los racionalistas y ex-
cepticos, para él desconocidos hasta en el nom-
bre!

Por eso no podemos oír sin desden, que se to-
me el nombre del pueblo al pedir dictaduras y
despotismos para acabar con el único alzami-
ento popular que ha presenciado España de treinta
años á esta parte con la insurrección carlista.

Combata, combata en buen hora y en buena
lid el Gobierno la insurrección armada; válgase,
aun faltando á sus principios del ejército
forzoso permanente; pero, si no por Dios y por
la patria, por consecuencia con sus principios y
dignidad de conducta, no haga que la guerra
tome un carácter sanginario y cruel, ya que no
ha podido evitarla ni ha sabido extinguirla al
nacer. Ya que hace que forzosamente se batan y
mueran por la República numerosos hijos del
pueblo, y ya que la República, tan amada de los
españoles que no encuentra, á pesar de sus pro-
mesas y apoyo, soldados que voluntariamente la
defendan contra los voluntarios de la legiti-
midad y la religión, que al menos no arroje leña
al fuego, persiguiendo inocentes y aumentando
el número de las víctimas, ensañándose en ciu-
dadanos pacíficos é indefensos, porque esto so-
bre ser contra productivo por hacer que suel-
ten las armas los que las han empuñado dis-
puestos á vencer ó morir, merecería la execra-
ción de las almas bien nacidas y de todos los
corazones honrados.

Ha visto el pueblo, después de dolorosos en-
sayos y desencuentros crueles que nada tiene
que esperar del liberalismo moderado ó radical
y republicano; no ha penetrado de que lo que
hoy le aflige no es otra cosa que el fruto ya
sazonado de las perniciosas semillas sembradas
durante la menor edad y el reinado de doña
Isabel; ha oído la cristiana voz de un augusto
príncipe que identificado con él por su sangre,
por sus ideas, por sus sentimientos y hasta por
sus dolores repite con él que «amenazadas es-
tán en todos los pueblos la paz y la justicia, la
civilización cristiana y la libertad verdadera» (1)
y cansado de tanta afrenta y sediento de justi-
cia ha resuelto conquistarla con su sangre.

Y ¡ay de los que no ven! ¡Ay de las clases que
del pueblo católico divorciadas sueñan que pue-
de atajarse el incendio que empieza á humear
con solo la fuerza material del poder! ¡No quie-
ren llevar su grano de arena al dique que ha de

(1). D. Carlos VII.—A los españoles.

contener el devastador torrente socialista que amenaza, y perecerán anegados en las aguas! A nosotros nos llena de espanto el ver su ceguera aún después de tantos siniestros resplandores, y nuestra alma se sobrecoge de pena pensando si estarán ciegas esas desdichadas clases, por que, según la terrible expresión de un sabio religioso, «las clases conservadoras están ya sentenciadas ó condenadas».—L. S. C.

Domingo, 22 de Junio de 1873.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 27 de Junio de 1873.

LA SALVACION DE LA REPUBLICA.

Tal es hoy el gran problema; como si dijéramos, el punto de la dificultad, la madre del cordero; hay que ver de salvar á la República.

Entre los muchos que duden cómo ni por qué puede haber necesidad de semejante cosa, no faltará algún curioso que ante todo quiera conciliar esa necesidad con las seguridades que los republicanos dieron al proclamar la República, de que esta era la gananga codiciada por el país.

¿Cómo y por qué, teniendo ya el país en la mano la gananga codiciada, puede hallarse tan necesitado de salvar esa gananga que tiene ya en la mano?

En rigor, este es el primer problema que debía resolverse antes de examinar el que versa sobre salvar á la República.

Pero, por lo visto, á los republicanos, ó les falta tiempo, ó les falta meollo, ó les falta voluntad para resolver este problema previo; y de resultas el hecho es que hoy, para todos ellos, la grande y fundamental cuestión versa sobre los medios de salvar á la República.

Y como las cosas son siempre lo que son, por más que muchas veces no sean lo que deben ser, he aquí que nosotros, á fuer de cronistas sinceros, nos vemos obligados á mencionar todos los medios de salvar á la República propuestos por los republicanos.

Sólo que, como quiera que el mencionar todos esos medios sería tan imposible como reducir á cifra musical todas las notas de una olla de grillos, tenemos que limitarnos á enunciar algunos de entre los principales medios propuestos por algunos de los grillos principales.

Y ante todo, admiremos la magnanimidad republicana de lo que se llama «la comisión constitucional». Comparado con ella, se queda en mantillas aquel antiguo republicano, el famoso Arquímides, cuando seguía impertérrito echando compases mientras el soldado romano lo ensartaba como á un pollo.

Verdaderamente, ocuparse en constituir una República, que ante todo necesita de salvación, parecemos tanto como fabricar un vestido de hombre para un recién nacido enteco. La manía no es nueva. No hay físico que deje de encargarse ropa días antes de morir. Sentimos tener que notificar á la comisión constitucional que las Constituciones no sirven para salvar cosa ninguna. Que se lo pregunten á doña Isabel y á D. Amadeo.

Entre tanto Pi y Margall, médico de cabecera de la enfermedad, dicen que se propone salvarla por el procedimiento más ingenioso del mundo, si tuviera sentido común. Encargado de proponer á la paciente un nuevo ministerio, y no sabiendo en cuál de los botiquines tomar los ingredientes de la tisana, si entre los gubernamentales de la mayoría de la Asamblea ó los intransigentes de la minoría, se ha decidido, según cuentan, por tomar ministros gubernamentales, que quieran gobernar á gusto de los intransigentes.

Este procedimiento ecléctico tampoco salvará á la República, pues, como ya lo anunció *La Correspondencia*, los intransigentes, dicen que no tolerarán sino «un ministerio de sus opiniones», ó más compuesto de ellos y con ellos y por ellos.

A vista de estas dificultades, parece, según la misma *Correspondencia*, que «tanto en la Cámara como en todas las clases sociales, gana terreno y es opinión general la idea de que con un Gobierno enérgico se salvará la República».—Esto es lo que en lógica se llama una *petición de principio*, pues precisamente lo que produce la dificultad de salvar á la República es la imposibilidad de formar un Gobierno enérgico.

Seguramente con un Gobierno enérgico se salvaría la República; pero aquí de aquel maestro de escuela: «¿Qué talento tendría este muchacho si no fuera tan bruto?»

Por lo demás, nosotros no dudamos que «todas las clases sociales», como dice *La Correspondencia*, deseen un «Gobierno enérgico».—Lo que dudamos mucho es que lo deseen para salvar á la República, y aun recelamos que á la hora en que le tuviesen, no le habrían de emplear en ese menester.

También el Sr. Estévez, aprendiz malogrado del oficio de dictador, ha ensayado su medio de salvar á la República; pues, según cuenta *La Correspondencia*, entre unos cuantos motines, saqueos, combates y asesinatos de la última remesa federal, «ha circulado una orden para que los individuos pertenecientes al cuerpo de artillería, usen en adelante pantalón encarnado en sustitución del azul».

Esto podrá no salvar á la República; pero puede salvar de la quiebra á cualquier comerciante federal de paño de grana; se entiende si la República tiene con qué pagarle el gasto.

Algo más eficaz nos parece el medio propuesto por el ciudadano Viralta en una sesión del «Centro federal», que, según *La Correspondencia* dice, estuvo muy animada.

En efecto, el ciudadano Viralta propone como electuario para salvar á la República tres decretos, á saber: uno para incautarse de los bienes de la grandeza, otro para usar de la misma ingeniosa artimaña con los de la Iglesia, y otro para aplicar idéntico mecanismo á los empleados de quienes se prueba que poseen más de lo que, tasado con buena conciencia, importen los sueldos que hayan percibido; todo ello para repartirlo á los pobres, y esto por una razón que no tiene vuelta de hoja, y que tampoco se dejó en el tintero el ciudadano Viralta, á saber: porque él es comunista y porque los pobres tienen derecho á vivir.

Que sí, que sí; especialmente si los pobres son federales; porque si los pobres se llaman grandeza, Iglesia ó cesante, ya su derecho á vivir está sujeto á interpretaciones.

Nosotros no dudamos que el remedio casero, propinado por el ciudadano Viralta fuese eficaz para salvar á la República; pero nos tememos que le falta algo. El ciudadano Viralta se ha quedado corto. Esa especie de supremo tribunal de Cuentas que él quiere formar para ajustárselas á los empleados, debería abrazar con su jurisdicción á otra porción de gentes.

La verdad es que, bien planteada esa oficina, podía salvar, no ya sólo á la República, sino á cualquier clase de Gobierno que hubiera en España. Precisamente lo único que hay que hacer en España es ajustar cuentas.

Cuentas á los administradores y cuentas á los administrados. Cuentas á los de arriba y á los de abajo, y á los de adelante y á los de atrás, y á los de ayer y á los de hoy.

¿Y sabe el ciudadano Viralta por qué sería eficazísima esta contaduría universal? Pues es cabalmente porque, hace ya cuarenta años, la ciencia más maltratada en España ha sido la aritmética.

Si alguna vez miramos nosotros con cierta simpatía á los doctores de la escuela del ciudadano Viralta, es porque se nos figura que Dios les ha suscitado cabalmente para restaurar en España el cultivo de aquel ramo de los humanos conocimientos.

Asegúrenos el ciudadano Viralta que en España se van á ajustar todas las cuentas á todos los que han contado algo, y casi, casi somos capaces hasta de firmar sus tres decretos.

En resumen, todo el mundo quiere salvar á la República; y de cierto se lograría si ella no se hubiera empeñado en morir. Por lo que á nosotros toca, desinteresados como estamos en el asunto, y, dicho sea con verdad, persuadidos á que, guíralo ó no lo quiera la República, hemos de hacerla, nos holgaríamos de poder aplicar el infalible medio que tenemos de salvar, no á la República, que, como toda suicida, está irresistiblemente condenada, sino el alma, y aun quizás también el cuerpo de los republicanos.

Ellos no lo quieren creer, y verdaderamente no es lo menos absurdo entre lo mucho que piensan y hacen.

SUCESOS DEL DIA.

El estado de cosas reseñado ayer en nuestro periódico no ha mejorado, antes bien, continúa los desórdenes y aparece más grave la situación de varias ciudades.

El Gobierno, según las noticias todas, está vivamente alarmado, ó, mejor dicho, acorralado, sin que pueda llevar la calma al ánimo de sus compañeros la frialdad del Sr. Pi, que también empieza á dudar del porvenir de la República.

Sépanese que la simultaneidad con que se han verificado los levantamientos y alborotos de varias poblaciones obedece á un secreto impulso debido á los centros intransigentes, dispuestos á empeñar batalla con el Gobierno en toda la línea. De este acuerdo parece que no se libra Madrid, pues se teme cualquier acto de fuerza contra la Asamblea, por lo que el Gobierno toma precauciones y cuenta con la Guardia civil para contener á los demagogos.

El *Imparcial* asegura que anoche había bastante agitación y que seguramente será mal recibido cualquier ministerio de la derecha. El domingo, añade, se celebrará un gran *meeting* para tratar de la conducta y del Gobierno y de la Asamblea, cuya disolución se pretende por ciertos elementos.

Una cosa buena parece dispuesto á hacer el Sr. Pi, y es decretar la disolución de los francos, cuyas operaciones preliminares están ya muy adelantadas. Los francos mismos se han convencido de que no pueden seguir alistados, y aprovechándose de la actitud del Gobierno se retiran de Logroño, después de entregar las armas y equipos recibidos y de obtener un auxilio para poder irse á sus casas. Otros ingresan en los móviles, y algunos han llevado tan á mal su disolución que ayer mañana seguían disparando fusilazos y resistiendo á todo consejo en Logroño.

En cambio, todo el mundo censura lo que sucede con los soldados del batallón de Madrid, al que el Sr. Estévez no se atreve á castigar. No habiendo producido resultado alguno la sumaria instruida contra este cuerpo en el distrito de Valencia, se ha incoado otra en el de Aragón, de la que resultará lo mismo. Se dice más aún, y es que está acordado en principio el indulto de los asesinos.

En Barcelona ocurre un motín diario. El día 25 unos republicanos intransigentes, con revólver y navaja en mano, la emprendieron con un pelotón de carabineros que, haciéndose fuertes, pudieron rechazar tan ilegítima agresión, de la cual resultaron varios muertos y bastantes heridos.

Los amotinados, pocas horas después, se dirigieron al gobierno militar de la plaza y quisieron prender fuego al edificio, atentado que las autoridades pudieron cortar, no sin hacer grandes esfuerzos y correr algún peligro.

Una orden del capitán general interino, Sr. Patiño, disponiendo que la caballería que está en el cuartel de la Barceloneta pasara á otro de esta ciudad, ha dado pie á un conflicto; en un principio se creyó que se repetirían las lamentables escenas del día anterior. Parece que algunos grupos de paisanos se oponían á que se diera cumplimiento á la referida orden, por cuyo motivo el señor Patiño se ha trasladado al mencionado cuartel de caballería.

También en Borja, y con ocasión de un baile, se pelearon soldados y paisanos, resultando tres muertos y varios heridos. Los más comprometidos en estos asesinatos huyeron de la población.

Cierto es que el juzgado correspondiente ha empezado las diligencias sobre el asesinato del alcalde de Málaga; pero no es menos exacto que nadie espera ver satisfechos los fueros de la ley. Lo hace presumir la frase de un alto funcionario de Madrid, que al tratar de este asunto dijo: «allá se las arreglen como puedan».

Anteayer se alborotaron los voluntarios, y en ademán hostil reclamaron la libertad de los detenidos á consecuencia del asesinato del Sr. Micó, mas los republicanos que aún profesan cierto respeto á la autoridad, no lo consintieron. La ciudad está aterrada, habiendo comprometido más la situación el hecho de haberse declarado por los intransigentes un batallón de voluntarios.

Anoche se dijo á última hora que el orden se había alterado también en Valencia, Alicante y Motril. En Alicante los rumores se referían á la actitud de la marinería, y en Motril á graves trastornos ocurridos con motivo de la destitución del ayuntamiento.

Ignórase lo que habrá de cierto en tan alarmantes noticias.

Imitadores de los federales sevillanos, los de Córdoba, Cádiz y otros puntos han adoptado una actitud resueltamente contraria al orden público y á las órdenes del Gobierno de Madrid. Este conferenció ayer con varios diputados andaluces para que influyan en la terminación de los gravísimos conflictos surgidos e impidan que sea un hecho la proclamación de la independencia de aquellas provincias.

Asegúrase que la situación de las poblaciones de segundo y tercer orden es tan desastrosa como la de las capitales, y que la anarquía se pasea á sus anchas de un extremo á otro de las provincias meridionales.

LO DE SEVILLA.

Por ser lo más importante de cuanto ha ocurrido últimamente y para comunicar á los lectores los más interesantes pormenores de que sobre ello hay conocimiento, creemos útil y oportuno el resumirlos en sección aparte, empezando por copiar los de mayor interés consignados en *El Estado Andaluz*, cuya relación, depurada de algunos párrafos poco importantes, dice así:

«Desde la madrugada del 24 se oyeron algunas cornetas de las fuerzas populares, reuniéndose varios pelotones con armas; pero hasta las nueve de la mañana no se generalizó el armamento y la formación. A esta hora se habían reunido en la alameda de Hércules gran número de voluntarios, y á eso de las nueve y media hacían lo mismo á gran prisa y en virtud del toque de corneta que así lo indicaba, el pelotón de las parroquias de San Roman, San Marcos y San Julian.

A eso de las diez acudieron á las casas de ayuntamiento, y establecieron en ellas un retén algunos pelotones, colocando centinelas en todas las avenidas de la plaza Nueva, de las de la Constitución y calles adyacentes. Estos centinelas pedían el *¡viva!* á los voluntarios armados de otros pelotones que se aproximaban á los expresados sitios, no permitiendo el paso hasta que no se llenaban ciertas formalidades que desde luego supimos que sería dar el santo y seña.

Poco después de establecerse el retén en el palacio de la ciudad, uno de los pelotones, á cuya cabeza iba cierto individuo muy conocido en esta capital, y que empujaba un trabuco de regular calibre; ese pelotón, decimos, pasó por delante de nuestras oficinas, en dirección á la puerta de Triana, llevando por delante su correspondiente corneta, la que dejaba oír el toque de marcha, indicando que aquella fuerza se dirigía á desempeñar alguna función del servicio militar. Ese pelotón y algunos otros que fueron por distintos lados, se reconcentraron en el ex-convento de San Jacinto, en Triana, en el que pocos días antes se habían depositado los cuatro cañones de artillería que fueron entregados á los voluntarios de esta capital. El número de hombres reunidos en aquel improvisado parque se hacía subir á 600 por cuantas personas presenciaron la concentración.

Pasan de 10,000, según se dice, los hombres que se hallan inscritos en las listas de las milicias populares, de los cuales solo tienen armas unos 2,500.

Los que están desarmados desean equipararse á sus compañeros y estos quieren lo mismo; y habiéndose descubierto que en los almacenes de artillería existen, según unos, 6,000, y según otros, 10,000 carabinas, han sido reclamadas á las autoridades más como estas hayamos manifestado que no tienen orden de entregarlas, dícese que, los voluntarios habían decidido adquirir las de cualquier modo.

Se añade que dieron de término á las autoridades para que entregasen las armas hasta el medio día de ayer, y que después se acordó un nuevo plazo que espiraba á las tres de la tarde. Cerca de las dos el mismo pelotón que había pasado por la puerta de esta redacción entre diez y once, y que como hemos dicho se dirigió al ex-convento de San Jacinto, regresó á las casas consistoriales, trayendo consigo dos de los cañones de que dejamos hecho mérito, con sus correspondientes cajas de municiones y dotaciones de hombres, ascendiendo estos, según nuestro cálculo, á más de ciento; y tan luego como llegaron los cañones se replegaron al ayuntamiento los centinelas que se hallaban en las bocanillas de la Plaza Nueva. Los cañones eran tirados por los hombres que componían su dotación. El calibre de esas armas se nos figuró de á seis, y en lo mismo convienen algunos inteligentes.

Dichas bocas de fuego se colocaron, la una enfilada á la calle de Tetuan, y la otra á la de Génova. En esa disposición permanecieron hasta las tres menos veinte minutos en que todos emprendieron la marcha por la calle de Génova en dirección á la maestraza de artillería, en cuyo edificio se hallaban las carabinas que se solicitaban. Otro pelotón que debía hallarse en otro punto de la ciudad, cuando los demás salieron hacia la maestraza, llegó y se situó en las casas capitulares, donde permaneció hasta cerca de las cuatro en que emprendió la marcha con la misma dirección que habían llevado sus compañeros. La ida á la maestraza era con el intento de apoderarse de las carabinas, de cualquier modo que fuera, como ya hemos dicho.

Estos, al llegar á la Maestraza, colocaron en batería, asediados hacia ese edificio, los dos cañones ya nombrados y los dos restantes que fueron conducidos al mismo punto por otro lado; los pelotones tomaron posiciones al frente del establecimiento. Acto continuo una comisión de los mismos expuso su pretensión á los jefes de la maestraza y á algunas autoridades que ya se hallaban allí. Estos funcionarios contestaron, según parece, que aunque, en efecto, existían algunas de las armas que se solicitaban, ni eran tantas como se decía, ni se hallaban útiles para prestar servicio.

Más de una hora transcurrió en preguntas, respuestas, negociaciones, promesas y otros incidentes, hasta que cansados unos y otros franquearon la puerta los voluntarios, penetrando en el interior porción de ellos, juntamente con el inmenso pueblo que había acudido. Se hizo un registro general por aquellos miles de cruenturas, y después de forzar puertas y de destruir cuantos obstáculos se les oponía, cada una se apoderó de lo que le vino á la mano. La pluma se resistió á seguir estampando lo que resta. Los voluntarios se llevaron, además de unas tres mil carabinas, dos cañones *Crup* y dos rayados, todos montados en sus cureñas, las municiones que encontraron y porción de sables, lanzas, revólveres y otras armas y efectos. El pueblo no quiso ser menos, y como langosta devastadora, se apoderó de cuanto existía en ese primer establecimiento militar de Sevilla. Hombres, mujeres y niños salieron de allí con lo que sus fuerzas les permitían llevar á hombros. Hemos visto por las calles muchachos de ocho y diez años con tres y cuatro sables de caballería, lanzas y otros objetos. Mujeres con igual clase de carga, y en cuanto á los hombres vimos algunos con efectos que podían pesar de tres á cuatro arrobas.

Nada dejaron: los cañones, las baquetas y otras piezas sueltas de armas de fuego, cajas de cápsulas, todo, todo ha desaparecido. Persona hubo que hizo tres y cuatro viajes á la maestraza y en cada uno se llevó cuanto sus fuerzas le permitieron. A las seis de la tarde corría la gente desalada hacia el mismo edificio para arrebatarse hasta los clavos.

Para completar esta relación y con arreglo á noticias recibidas por diferentes conductos, debemos consignar nuevos y más dolorosos sucesos.

Empezaron estos por la agresión brutal y traicionera que cometió una turba contra el destacamento de guardias civiles que conducían una caja de fondos; se dice que murieron siete guardias y un oficial. Las autoridades se metieron en la fábrica de tabacos, dejando á los insurgentes completamente dueños de la ciudad. Carric y Mingrancié, pintor aquel y artesano este, parecen ser los directores del movimiento.

A 60,000 duros asciende el valor de lo robado en la maestraza. Las barricadas y puestos siguen guardados por los intransigentes, sin que hayan sido atacados, y temiendo, según *La Correspondencia*, que un procedimiento de fuerza pueda empeorar las cosas. Se trata por los insurrectos de desarmar la fuerza pública.

Del parte remitido por el jefe de la Guardia civil de Sevilla sobre el atentado de que dicho cuerpo fué víctima, resulta que habiéndose apoderado los voluntarios de la maestraza de artillería y de las armas que había en sus almacenes, el gobernador civil interino dió orden al jefe de la Guardia civil para que con toda la fuerza de su mando se trasladara á la fábrica de tabacos, punto de reunión y cuartel general escogido por las autoridades. El jefe de la Guardia contestó al gobernador que no teniendo su instituto en aquellos momentos en Sevilla más que 55 guardias, 35 en el cuartel y 20 distribuidos en diferentes servicios en la capital, procedía á reunirlos á todos para marchar al punto que se le señalaba. Una nueva y apremiante orden del gobernador obligó al jefe de la Guardia civil á dirigirse con los 35 hombres que tenía en el cuartel hacia la fábrica de tabacos, dejando orden para que inmediatamente se reunieran los 20 guardias que se hallaban de servicio se trasladasen también con la caja del cuerpo á la mencionada fábrica de tabacos.

Dirigíase, pues, el coronel jefe de la Guardia, con 35 guardias hacia aquella, cuando al pasar por delante del malecón, próximo á la maestraza, se vieron asaltados por 300 ó 400 voluntarios que les hicieron fuego, derribando muertos á un capitán y dos guardias civiles y heridos á cinco guardias. Los demás, con su jefe á la cabeza, siguieron hacia la fábrica, donde entraron á los pocos minutos. Más felices los 20 guardias que venían detrás, se vieron solamente envueltos y desarmados y conducidos á la maestraza, donde los dejaron luego en libertad para ir á reunirse á sus compañeros.

Hay quien dice que los civiles prisioneros han sido asesinados y saqueada la caja. A última hora se añade que se ha roto el fuego en el barrio de Triana. Los objetos robados en la maestraza se venden públicamente y á menos precio: los 30,000 sables extraídos lo han sido á 4 rs.

Se había empezado á recoger las armas de los que no aparecían como nacionales alistados; pero esto ocasionó gran disgusto á los insurrectos, y se suspendieron las visitas domiciliarias y otras medidas análogas.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Los periódicos siguen hablando, como es natural, de la gran derrota sufrida por el ejército republicano del Norte en Metanten. Ya nadie lo disimula, y la misma *Gaceta* enmudece, sin

atreverse á decir nada que atenúe la gravedad de las noticias que circulan. Sólo *La Correspondencia* tiene el poco envidiable valor de decir que «si ha habido descalabro, no ha sido tan grande como se supone».

Oigamos ahora á los periódicos que se estiman un poco más que el papel callejero.

La Epoca dice:

«El desgraciado encuentro sostenido por dos divisiones del ejército del Norte contra el grueso de las fuerzas carlistas al mando de Elio, es hoy objeto de todas las conversaciones. Ya desde anoche circulaban rumores nada satisfactorios sobre esta acción, la más importante que se ha librado desde que los carlistas se levantaron en armas hace un año, asegurándose que las fuerzas contendientes de ambas partes se aproximaban á 20,000 hombres. La lucha ha sido empuñadísima, y las pérdidas debieron ser considerables. En otro lugar reproducimos las noticias relativas á esta verdadera batalla que hallamos en los periódicos de la mañana, reservándonos ampliarlas á última hora con los pormenores que nos sea posible adquirir.

Profunda sensación ha causado en todos los ánimos tan inesperado descalabro, ocurrido precisamente cuando el Gobierno se esforzaba en presentar la guerra civil como próxima á su término, comunicando á la prensa oficiosas noticias favorables. El desengaño ha sido, por lo tanto, más doloroso, al ver desvanecidas las ilusiones ministeriales y convertido en derrota el anunciado triunfo.

No es esta la ocasión de dirigir cargos al general Novillas, que se ha conducido en el combate con el valor propio del soldado español, contribuyendo, según se afirma, á que la retirada sobre Estella ante el enemigo victorioso, no se convirtiera en un completo desastre; pero séanos permitido excitar al Gobierno para que fije su atención en el estado del ejército, cuya organización actual adolece sin duda de graves defectos que deben inmediatamente y á toda costa corregirse. Existen en el Norte fuerzas muy superiores á las que pueden presentar en liza los carlistas, y sin embargo, los tres encuentros serios ocurridos desde el 11 de Febrero nos han sido desfavorables.

El Tiempo:

«La facción Dorregaray pernoctó anoche en Lecumberri.

—El Sr. Pi ha teleografiado al capitán general de las Vascongadas y al comandante general de Navarra para que por todos los medios averigüen el paradero del general Novillas.

—Asegúrase esta tarde que el Gobierno ha recibido esta mañana graves noticias del Norte.

—En los centros oficiales no se sabía hoy dónde paraba el general en jefe del ejército del Norte.

—Como el Gobierno no sabe la situación del general Novillas, corrian hoy voces que le suponen fuera de España.

La Política:

«Ni en Logroño, ni en Vitoria, ni en Pamplona, se tiene noticia del paradero de Novillas. Los gobernadores de estas provincias han hecho cuantos esfuerzos les han sido posibles por conseguir que el general tenga una conferencia telegráfica con Pi.

Sin duda teme Novillas que esta conferencia le dé resultados tan deplorables como su encuentro con los facciosos. El general en jefe debe ver en Dorregaray en cada hombre, y de aquí su propósito de no verse ni entenderse con nadie: se comprende muy bien.

—Es indudable que el Gobierno ha recibido graves telegramas del Norte; pero guarda absoluta reserva sobre su contenido.

—Se desmiente la noticia de la muerte del coronel Castañón; solo está herido, aunque de gravedad.

—Esta tarde han circulado rumores, según los cuales el general Novillas había quedado muerto ó mal herido en la acción de Eulate. Por fortuna, estos rumores no son fundados; quien está herido es uno de los hijos del general.

En *El Imparcial* de esta mañana leemos:

«Dícese que en el ministerio de la Guerra se tienen noticias más graves aún que las conocidas respecto al estado de cosas en el Norte, refiriéndose con este motivo detalles que no nos atrevemos á dar hasta tanto que los veamos confirmados.

—El comandante general de Pamplona recibió el día 25 á las tres de la tarde un parte anunciando que las facciones Ollo y Dorregaray intentaban atacar la estación de Irurzun. Inmediatamente dispuso aquella autoridad la formación de una columna de fuerzas de infantería y voluntarios; pero cuando se determinaba salir para Irurzun, llegó el teniente de aquel destacamento, que había podido escapar después de estar prisionero, manifestando que se había resistido hasta que las granadas empezaron á desplomar el edificio, riñéndose entonces y que dueños del campo los carlistas, habían prendido fuego á la estación y causa del contratista Dorronsoro, que se halla con ella. Según este oficial, al estallar la 11.ª granada que cayó sobre el edificio, principió éste á desplomarse y á arder el techo.

—El general Gonzalez, que salió de Vitoria para operar en combinación con la columna Portilla, se detuvo en Salvatierra veinticuatro horas y regresó en seguida á la capital sin tropiezo con las facciones.

—El cabecilla Velasco domina en todo el territorio de Vizcaya, sin que le molesten seriamente las tropas.

—El general Lagunero continuaba anteayer en Bilbao.

—Anteayer tarde llegó la columna Castañón á Irurzun. La facción ha tomado por Dos Hermanas la dirección de Lecumberri. La columna recogió á un ingeniero que estaba oculto en unos zarzales, habiendo cruzado algunos disparos con la facción trañeta, á la que causó un muerto, un herido y un prisionero.

—Se dice que hace dos días estuvo en Madrid el cabecilla carlista Velasco.

—Ayer pernoctó en Otano (Navarra) la partida del secretario de Eslava, fuerte de 150 hombres, y la del Olan de 30, saliendo después el primero con dirección á Larnoz y el segundo á Esperen.

—Esta madrugada ignorábase el paradero del general Novillas.

En ninguna de las redacciones de los periódicos carlistas se han recibido cartas del Norte; no hay que decir la causa. *La Esperanza* ha tenido la suerte de recibir una, por segunda mano, y dice:

«Por conducto indirecto recibimos de un querido y muy respetado amigo nuestro que el 25 se hallaba en Pamplona, una carta que á la hora en que llega á nuestras manos no podemos insertar íntegra, pero cuyos párrafos principales dicen así:

«Otro nombre glorioso para los carlistas, Metanten que ya figurará al lado de Eraul y Mon-

real y más alto aun que Monreal y Eraul. La victoria nos cuesta algunos héroes muertos, y tengo postados algunos otros, pero ha sido completa.

El tercer batallón de Navarra tuvo que sostener una gran lucha, cubriéndose de luto y de gloria mientras el valeroso y peritísimo general Elio con un movimiento estratégico de primer orden ha dado a la gloria de antiguas batallas, una página nueva.

El 24 a las seis de la mañana pasaban por Ororbia 200 prisioneros republicanos, en dirección a Peña Plata. Esto, y el haber cogido la artillería, es lo único concreto que se sabe hasta hoy de nuestra nueva victoria. No es extraño que no se sepa más, porque se dice que el general en jefe Novillas ha prohibido la venta de todos los coches de Estella, y parece que ni siquiera se deja transitar a nadie por esa gran zona. Inútil precaución a lo que entiendo.

CATALUÑA.—Decía anoche *La Correspondencia*:

«El brigadier Martínez Campos ha conferenciado hoy con los ministros en el Consejo que estos han celebrado al medio día en Gobernación. El Sr. Martínez Campos se muestra poco dispuesto a regresar a Cataluña, mientras el ejército no se discipline y no se dé prestigio a los jefes para que los soldados cumplan con su deber.»

En *El Imparcial* de esta mañana leemos: «No ha resultado cierta la noticia publicada en los periódicos de Barcelona de hallarse sitiada una partida carlista en la iglesia de Granadella.

—El cabecilla Quico ha exigido 12,000 duros de contribución al pueblo de Solivella.

—Rectificando las noticias publicadas acerca de la acción de Oristá, dice una correspondencia que el jefe de columna no era el brigadier Cabrinetty que se hallaba en Rajadell, y que las capturas de los carlistas fueron un cañón, seis mulos, 36 granadas y otras municiones, cinco carabinas Berdan y un sargento herido, que curaron con solícito cuidado, acompañados de los despojos hasta Prats. Fusiles de aguja dice que no los lleva ningún cuerpo, ni ninguna columna lleva tres cañones, y al coronel del regimiento Saboya, Sr. Alvarez, le quedó un cañón. Las bajas de las tropas consisten en un capitán y siete soldados de Saboya muertos, un ingeniero y un artillero muertos también, 19 heridos de bala y tres de caídas.»

De los periódicos oficiosos tomamos las siguientes noticias:

«Doña Margarita, esposa de D. Carlos, se hallaba hace pocos días cerca de Burdeos con sus hijos, el marqués de la Romana y otros individuos de su servidumbre, en casa del comandante La Tour, según carta que hemos visto.

—El comandante general de Navarra ha mandado instruir sumaria por la rendición del fuerte de Iruzun.

—No se ha confirmado la noticia de la muerte del conde de Castiello.

—Ayer tarde ha entrado en Lecumberri la facción Dorregaray, en cuyo punto ha debido pernoctar.

—Hoy se ha dado cuenta, en reunión de los diputados del centro, del proyecto del Sr. Ugarte para combatir a los carlistas del Norte. Pide que los voluntarios se dividan en sedentarios y móviles, y que estos vayan a ocupar militarmente a Navarra, cerrando toda comunicación con la frontera y la ribera, para privar de todo recurso a los carlistas, mientras los combates sin tregua el ejército que allí hay, y que puede aumentarse.

—En el trayecto de Unamía a Pamplona, que comprende unas ocho leguas, imperan los carlistas, sin que nadie los estorbe.

—Las facciones aumentan en Cataluña de un modo terrible. Y sin embargo, allí es donde más descalabros sufren los carlistas, interin en el Norte todas son derrotas para las tropas.

—A fin de este mes cumplen un gran número de soldados de los que forman el ejército del Norte.

—Ayer circularon numerosas versiones respecto a la situación y paradero del general Novillas, fundadas todas en la circunstancia de no haberse podido averiguar por el Gobierno el punto en que se encuentra. Quién le suponía gravemente herido en la acción de Eula; quién le llegaba a asegurar que había fallecido; quién le suponía fuera de España; quien, por último, no dando crédito a semejantes rumores, creía que se le confundía con un hijo suyo que se sospechaba hubiera resultado herido en la mencionada acción. Esta última especie fue desmentida ayer por el ministro de la Guerra en un aviso que mandó a la esposa del general en jefe del ejército del Norte, cuyo paradero sigue ignorándose u ocultándose.

—El teniente coronel de ingenieros, Sr. Aceluna, oficial que fue del ministerio de la Guerra, de cuyo departamento salió por una desagradable cuestión con el general Palacios, y que había sido hecho prisionero por los carlistas en la acción de Eraul, llegó ayer a Madrid bajo su palabra de honor de regresar al cuartel general de Elio. El objeto de su venida es procurar el canje de algunos prisioneros, y según hemos oído decir, hacer presente los inconvenientes de que se haga la guerra sin cuartel y se ejecuten represalias que harían derramar mucha sangre.»

La Gaceta dice hoy:

«Valencia.—La facción Roche ha sido batida y dispersada por la Guardia civil y la columna del regimiento infantería de Galicia.

Aragón.—El cabecilla Segar, con 60 hombres estaba ayer en Herbes, donde publicó un bando en que amenazaba con pena de muerte a los mozos de la reserva que no se le incorporasen. Dicha partida va mal armada y en el mayor desaliento.

Provincias Vascongadas.—El coronel Castañón da parte de que la facción se dirige al Baztan perseguida activamente por varias columnas (1). El espíritu de las tropas es excelente.

Galicia.—La facción Ostendi se ha dispersado.

En su sección de noticias añade:

«Según telegrama del capitán general de Zaragoza, el cabecilla Segarra con 70 individuos estuvo el día 25 en Herbes; publicó un bando imponiendo pena de la vida a los indultados desde el año de 1869 que se presenten en dicha localidad, así como a los mozos de la reserva de este año que acudan al llamamiento del Gobierno. Dicha autoridad ha dado órdenes para que salgan columnas en su persecución.

—Según telegrama del segundo cabo de Valencia, verificada la batida en la Sierra de la Pila por las columnas combinadas de guardia civil y del regimiento de Galicia, han obligado a la facción Roche a dividirse en varios grupos; uno ha tomado la Sierra de Garche y el otro en dirección a Homella, cogiéndoles un prisionero.

Continúa la persecución de estos grupos, que van en completa disolución.»

El silencio de la Gaceta es la más elocuente confesión de la derrota del ejército republicano.

De Ases del Maestrazgo nos escriben que el día 22 estuvieron en dicho punto los jefes carlistas Segarra y Cisco, que con incansable celo y buen resultado habían dado principio al levantamiento de aquella comarca. Llevaban ya unos 70 hombres perfectamente armados y dieron un bando para que volviesen a las filas los acogidos a indulto.

Seguimos sin recibir cartas de nuestros correspondientes del Norte. Un amigo nuestro nos dirige, sin embargo, desde Aragón la siguiente carta, que confirma las victorias del ejército real:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

TAUSTE, 26 de Junio.—Muy señor mío y de toda mi consideración; acabo de recibir carta de Navarra, en la que se me dan las noticias siguientes:

El día 20 del corriente tuvo lugar un encuentro no muy distante de Arellano, como os decía en mi última, y a legua y media de Estella. Hacía algunos días que carlistas y republicanos bruñaban por aquellos contornos, observándose mutuamente en sus movimientos, cuando parece que Elio halló por fin ocasión de ponerse en condiciones ventajosas para combatir a una de las columnas, mandada, según se dice, por Castañón.

Tomados por este sus posiciones, hubo necesidad de provocarle al combate, destacando al efecto los carlistas dos compañías, a las que el enemigo causó algunas pérdidas sin abandonar su actitud defensiva, ya porque Castañón no confiase en sus fuerzas, o ya porque esperase alguna otra columna con la que estaba en combinación.

En tal estado acometió un batallón con el denuesto que acostumbraban los navarros, cuyo empuje no pudieron resistir los republicanos, declarándose en precipitada fuga a encerrarse en el lugar de Metanten, donde al momento fueron cercados por los carlistas; estos principiaron a jugar ó hacer uso de algún cañón que llevaban, con cuyo auxilio se presentaba tan apurada la situación de los republicanos que era inevitable su rendición. Poco así las cosas, llega Novillas, y llega también Olio con dos batallones, que observaba el movimiento de aquel, y entonces la lucha debió hacerse más general y encarnizada. Solo esto puedo decir; que anteyor pasó por aquí en el tren de la tarde un jefe de ingenieros que dijo venía del cuartel general de Novillas, y que la acción había sido horrorosa, y como no tuvo tiempo para dar más detalles, por detenerse aquí el tren solo dos minutos, nos dejó en terrible ansiedad.

Pero ayer llegó J. de Pamplona, y me dijo que el hijo del difunto general Ortigosa ha escrito a su madre con este laconismo: «Victoria más completa que la de Eraul», y J. de... añade por su parte que Novillas tuvo que retirarse hacia Logroño ó Estella, y que el primero y tercer batallón de Navarra han sufrido bastantes pérdidas.

Bien por los valientes cruzados del siglo XIX en quien España cifra su verdadera libertad! Bien por los que prodigan su sangre generosa por la más santa y justa de las causas!

El día en que los hijos del Pilar, los indomables aragoneses, de quien tanto esperan los navarros, emprendan con mejor fortuna la obra de nuestra regeneración, imitando el noble ejemplo de estos atletas del Catolicismo, quedará aplastada la hidra impii revolucionaria.

Aun cuando por otros conductos recibiría usted noticias sobre tan gran hecho de armas, me apresuro a participárselas para que haga el uso que mejor le parezca, repitiéndome su más afectuoso servidor y correligionario que besa su mano.—O.

Indicábamos ayer en nuestra última hora, que accediendo por fin a las enérgicas reclamaciones de la derecha de la Cámara y a las apremiantes instancias de la izquierda, se había decidido el Sr. Pi a salir del marasmo en que había caído desde que la Asamblea le concedió las facultades para nombrar ministros.

Ayer, pues, quedó la crisis del todo planteada y admitidas las dimensiones de todos los ministros actuales, empezando poco después las conferencias, las combinaciones y las candidaturas, como es de uso y costumbre en estos casos.

Nada formal se hizo, sin embargo, en la tarde de ayer, siendo llamados por la noche al ministerio de la Gobernación algunos hombres importantes de la derecha, entre los cuales se cuentan los Sres. Maisonnave y Palanca, candidatos obligados en todas las crisis que han ocurrido desde el advenimiento de la República. Estos señores conferenciaron con el Sr. Pi, permaneciendo en el ministerio desde las once de la noche a las dos de la madrugada, hora en que se retiraron, sin haber quedado del todo conformes en la cuestión de la política que en estos momentos conviene seguir, ni en la de las personas que deben llevarla adelante.

Uno de los obstáculos que según parece se oponen con más fuerza al nombramiento de un ministerio compuesto exclusivamente de hombres de la derecha de la Cámara, es el deseo del Sr. Pi de que continúe al frente del departamento de la Guerra el Sr. Estévez, que secundando el propósito del presidente del Poder ejecutivo no se muestra muy propicio a ser sustituido por otro ministro.

Sobre esto se discutió largamente, conviniendo la derecha en no formar Gobierno y negarse resueltamente a los ruegos del señor Pi, si este se empeñaba en sostener al Sr. Estévez.

No sabemos lo que por fin se habrá resuelto sobre este punto, cuya importancia no puede desconocerse; algunos periódicos de la mañana aseguran que aunque no completamente formado, estaba ya el ministerio combinado en principio, y que era casi seguro que hoy, vencidas ya las últimas dificultades, se presentaría completo ante la Cámara.

Si esto es verdad, es prueba de que se ha resignado el Sr. Estévez a dejar el ministerio de la Guerra, ó la derecha se ha conformado a que el antiguo capitán quede interinamente en el ministerio en representación de los elementos de la izquierda.

Esta, por su parte, no ha opuesto dificultades a la misión del Sr. Pi en el terreno parlamentario; pero sus amigos de fuera de la Cámara se han agitado mucho estos días, y no será difícil que promoviendo alguna alteración en Madrid, impidan la llegada al poder de los individuos de la derecha, que según la pública opinión, están decididos a inaugurar una política hasta cierto punto de orden en el desorden que actualmente domina por todas partes.

Tal es el estado de la crisis; el plazo pedido por el Sr. Pi está próximo a espirar, y es de temer que si por cualquier circunstancia no pudiese quedar hoy formado el ministerio, surjan complicaciones de tal naturaleza, que impriman un rumbo distinto a la marcha que hasta ahora llevan los negocios públicos, precipitándonos violentamente en una feroz anarquía ó en una dictadura demagógica.

Algo de esto toman algunos republicanos, los cuales ayer se quejaban amargamente de la conducta del Sr. Pi, al cual consideran como el más funesto, el más tenaz y el peor de los demagogos.

Como ayer indicamos a nuestros lectores, tenemos otro conflicto encima, producido por el poco escrúpulo de los federales en cumplir la ley y entronizar la injusticia tan anatematizada y combatida por ellos desde la oposición.

La cuestión surgida entre el almirantazgo y el Sr. Aurich, ha tomado tales proporciones que no sería difícil que sucediera con la marina lo mismo que con los artilleros. Hé aquí lo que acerca de esto dice *La Epoca*:

«Ya ayer parece que no asistió al almirantazgo el Sr. Aurich, y en efecto, el rompimiento ha sido completo y estrepitoso.

El ministro de Marina se presentó anteyor al almirantazgo con la exigencia de que se ascendiera a teniente de navío al Sr. Loigorri, alférez de los mas modernos de los del cuerpo de la armada; además pretendía volverse al servicio un comandante retirado. No permitiendo una cosa ni otra las leyes vigentes, negó el almirantazgo; ante cuya negativa, levantó airado la sesión el ministro, y al retirarse, ordenó, sin decir nada a los generales de aquel respetable cuerpo, se extendieran los decretos de su relevo, mandándolos además salir decididos fuera de Madrid: a esta arbitraria medida ha seguido la publicación de otro decreto, en que se manda dar de baja a los generales que no obedecieron inmediatamente aquella mal aconsejada orden.

En virtud del tratamiento de que son objeto sus dignos jefes, parece que hoy han presentado sus dimisiones los oficiales del almirantazgo y del ministerio de Marina, esperando los segundos los departamentos.

Algunos suponen que el señor ministro de Marina tiene el propósito de elevar a la presidencia del almirantazgo al general Quesada, el cual se halla en la actualidad inhabilitado para ejercer dicho cargo por tener pendiente en el Tribunal Supremo un pleito con el mismo alto cuerpo consultor de la marina.

Como se ve, el conflicto creado por el Sr. Aurich es de grande trascendencia, y el cuerpo facultativo de la armada se encuentra amenazado de llevar otro golpe *ad irato*, análogo al de los artilleros. Y si esto ocasiona la caída del rey de los radicales, ¿qué pasará ahora? ¿Será la marina el alfa y el omega de las locuras revolucionarias?

Como consecuencia de esta cuestión, cesan en sus cargos de vicepresidente y comisarios del almirantazgo los contraalmirantes don Manuel de la Pezuela, D. Santiago Duran y D. Valentín de Castro Montenegro.

También cesa en su cargo de secretario el capitán de navío de primera clase D. Victoriano Suances.

El Sr. Pezuela pasa de capitán general de Marina al departamento de Cádiz; el Sr. Duran con igual cargo al Ferrol; y el Sr. Montenegro a Cartagena. El capitán general del departamento de Cádiz, Sr. Arias, queda por ahora sin destino.

El almirantazgo, si hemos de dar crédito al *Gobierno*, que es voto en todo lo que hace relación con la marina, se constituirá en esta forma:

Vicepresidente, el vicealmirante de la armada D. Blas García de Quesada.

Comisarios, los contraalmirantes D. Carlos Valcárcel y D. José Dueñas, que actualmente desempeñan los destinos de capitanes generales de los departamentos del Ferrol y Cartagena.

De secretario del almirantazgo es posible que sea nombrado el capitán de navío de segunda clase D. Manuel Carballo.

Es de creer que estos señores no acepten los puestos para que se les ha nombrado, y que caso de aceptarlos, rechacen, igualmente que sus antecesores, las pretensiones del ministro de Marina, que cree que su voluntad es superior a leyes y reglamentos.

Milagro había de ser que los revolucionarios no pusiesen mano en una cosa y no la echasen a perder.

La comisión constitucional continúa sus trabajos, y según aseguran las personas que se dicen bien enteradas, muy en breve dará por terminada su misión.

Según *El Imparcial*, ayer tarde fueron aprobados los tres primeros títulos del trabajo de la ponencia: el primero consagrado a los derechos individuales, el segundo definiendo la nación y bosquejando los Estados, y el tercero dividiendo los poderes públicos.

Los derechos individuales forman como el prólogo de la Constitución y se declara su ilegitimidad. Hay opiniones, sin embargo, apuntadas para cuando llegue la sazón, sobre si convendría suspenderlos en caso de invasión extranjera ó de guerra civil dominando la mayor parte del territorio.

Los Estados son 15 ó 16, que vienen a formar, con algunas variantes, los antiguos reinos; pero ayer mismo ha recibido la comisión fuertes protestas de muchos diputados que no se conforman.

Los poderes se dividen en cuatro: legislativo, ejecutivo, judicial y de relación entre todos ellos; este último sería el que encarnase el presidente de la República.

Se ha convenido también en la existencia de dos Cámaras; en dejar muchos de los actuales servicios bajo la dependencia del poder central, como justicia, aduanas, diplomacia. Se creará una universidad federal y los Estados tendrán la obligación de mantener cada cual su universidad. Los montes y las minas quedan a cargo de los Estados, salvo las obras públicas.

La *Correspondencia* da también sobre este mismo asunto varias noticias; según ella habrá dos Cámaras: la del Congreso, elegida por sufragio directo, y la del Senado por

las Asambleas regionales. Los diputados y senadores cobrarán dietas del Tesoro, que serán fijadas por una ley.

El Código penal será uno en toda la República. El Estado nacional cuidará del ejército, la marina, correos, telégrafos, carreteras generales, aduanas (mientras las haya), límites de los Estados, conflictos entre estos y demás ramos que se determinarán. La división orgánica será el municipio, el Estado regional y el Estado nacional. Un título preliminar de la Constitución determinará y clasificará los derechos naturales inherentes a la personalidad humana, y un artículo del Código fundamental consignará el principio de la ilimitación de estos derechos.

Son horribles los detalles que sobre los asesinatos de Bande se consignaron en una carta recibida y publicada por un periódico de Madrid. Aprendan en ella los pueblos la manera que tienen de practicar sus doctrinas y de amar al pueblo los republicanos, que para ocultar su ambición y sus pasiones se llaman los únicos amigos y defensores de las clases trabajadoras.

De dicha carta están tomados los siguientes párrafos:

«Como el tigre se ceba en la codiciada presa, se cebaron los republicanos en aquella multitud inofensiva, acerbillándola a balazos y acuchillándola por espacio de tres cuartos de hora. En vano las madres tendían los brazos al cielo pidiendo la vida de sus hijos; en vano los ancianos y los niños daban gritos desgarradores; nada pudo aplicar la furia de los miserables sicarios. En el corto espacio de tiempo que duró tan horrible drama, dejaron de existir 60 individuos, resultando doble número de heridos. Entre los primeros se cuentan niños de ocho, diez y doce años. Un niño y dos mujeres que trabajaban en el campo, fueron cobardemente asesinados en un pueblo próximo al teatro de la catástrofe.

En otro pueblo inmediato fué además vilmente asesinada una familia, que se componía de cinco individuos. Igual suerte cupo a una sobrina del Cura de San Ginés, que al asomarse a la ventana, cayó muerta de un balazo.

Aquella comarca, la más liberal de la provincia, y en la que hasta ahora apenas se contaba un carlista, grita hoy en masa ¡viva Carlos VIII! y pide jefes y armas para vengar los viles asesinatos de las tropas.»

Hace muy pocos días que se ha celebrado en Fornos por la sociedad abolicionista un suntuoso banquete para celebrar las disposiciones del último Gobierno de D. Amadeo y del de la República en favor de las Antillas españolas.

Según dice un periódico, se pronunciaron en él los brindis más descaradamente filibusteros, y hasta se ultrajó a la madre patria por los mismos a quienes esta concede seguridad, riquezas y hasta destinos públicos. Quizá por esto se ha creído precisado el Sr. Rojo Arias a separarse de la sociedad abolicionista, en cuyo seno se cometen tales inconveniencias.

Un pormenor curioso. Presidirón el banquete los Sres. Salmerón, presidente de la Asamblea, y D. Fernando Castro, Presbítero liberal.

Manifiesta al *Diario de Avisos* de Zaragoza su correspondencia en Madrid, que en cuanto se ha dicho por los mismos conservadores sobre divisiones del partido constitucional, se esconde una maniobra política, cuyo objeto es desorientar la atención del Gobierno y de los demás partidos, para hacer más provechosa la conspiración a que, según manifiesta Pí, no ha mucho tiempo, dedicaban importantes trabajos alfonosinos y conservadores.

Abade que en la frontera francesa se ha constituido una junta suprema presidida por el ilustre escapado de la Plaza de Toros, invicto general Serrano; que para constituir otra junta revolucionaria en Portugal debe hallarse ya en Lisboa el Caballero de Rodas, en unión del célebre Marfori, cuya caída no parece confirmarse. Estas juntas disponen de abundantes fondos.

Al Gobierno, no a nosotros, toca averiguar lo que pueda haber de exácto en estas noticias.

El mismo periódico publica las siguientes líneas:

«Hemos recibido una carta anónima de Carifema que no publicamos íntegra, porque no podemos garantizar todas las noticias que en ella se nos comunican. La carta se refiere a la estancia en aquella villa del batallón cazadores de Madrid, y entre otras cosas dice que van mandados por dos capitanes y tres ó cuatro oficiales más. La vida que hacen, sin ser desordenada, no tiene tampoco mucho de la vida militar y ordenancista; van estropeados, rotos los capotes y pantalones y se encuentran la mayor parte bastante desalentados, aunque decididos, según dice la espresada carta, a no descubrir a los culpables. Muchos de los soldados se encuentran temerosos del castigo que puede alcanzarse y a algunos se les ve asistir con recogimiento cristiano a las funciones religiosas.»

El Eco de España se esfuerza en demostrar que no han sido derrotadas las tropas liberales del Norte.

Ni la Gaceta ni los periódicos republicanos se han atrevido a otro tanto.

Verdad es que *El Eco* dice que le es muy antipática la República. Por eso, sin duda, quiere mostrarse generoso con ella y favorecerla, para que resalte más su magnanimidad.

Según anuncia *La Iberia*, desde hoy custodiará la guardia civil el palacio de la Asamblea. Como los intransigentes han de llevar a mal esto, que consideran como un reto, es de presumir que no tarden en acaecer algunos disgustos, que Dios quiera no sean graves.

Dice un periódico francés:

«El Gobierno, en vista de los desórdenes de España y para proteger a nuestros compatriotas, ha mandado a Barcelona la corbeta de vapor *L'Infernel* al mando del capitán Rosier.

Desde su llegada a aquel puerto el Sr. Rosier ha demostrado un celo digno del mayor elogio, prestando grandes servicios, no tan solo a los

franceses sino a todos los extranjeros sin distinción.

Entre otros hechos citaremos el siguiente: Ha salvado de una muerte cierta al vicario (*au grand vicario de l'archevêque*) que una turba desenfrenada quería asesinar. Después de libertarle, lo llevó a bordo de *L'Infernel*, donde el pobre sacerdote ha permanecido muchos días hasta que ha podido salir para un lugar seguro.

El capitán Rosier ha merecido por su conducta las felicitaciones de su Gobierno.»

Supónese que Cádiz está en una situación parecida a la de Sevilla y que en Puerto Real es también inminente un sangriento conflicto. La huerta de Granada está a merced de los huelguistas que provocan tumultos y motines cuando no se satisfacen sus exigencias.

La anarquía impera en todas partes.

SEGUNDA EDICION.

El día 11 recibió el Papa a una comisión de la *Juventud Católica*, compuesta de más de 200 jóvenes. Muchos personajes, entre ellos Cardenales y diplomáticos y doña Isabel de Borbón, asistieron a esta recepción. El Papa elogió los esfuerzos de la célebre sociedad.

A pesar de haber transcurrido el plazo señalado por el Sr. Pi para la formación de ministerio, no solo no se ha constituido este, sino que lleva trazas de no constituirse en mucho tiempo.

La división de los republicanos es tan grande, que no es posible reunir ocho que piensen de la misma manera, y de aquí la dificultad de poder arreglar un Gobierno.

Dícese que esta noche se reunirá la junta directiva de la mayoría para tomar una determinación que los saque del pantano en que se encuentran.

A última hora se sigue sin saber nada acerca del ministerio.

Dada la situación en que se ha colocado la Cámara, es difícil adivinar el fin que tendrá la crisis.

Dícese en el salón de conferencias que se ha recibido un parte oficial, dando cuenta de haber llegado a Pamplona 18 soldados de la columna Castañón, que ha vuelto a ser completamente batida por los carlistas.

Los liberales de Pamplona, al saber esta noticia han recorrido las calles de la población, gritando «muera Novillas», y pidiendo su destitución.

Para vengar la derrota, un grupo numeroso se ha dirigido a la administración de Correos, haciendo un auto de fé con todos los periódicos carlistas.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

Se abre la sesión a las tres y media.

Se lee y aprueba el acta.

Se da cuenta de una comunicación del presidente del Poder ejecutivo al presidente de la Cámara, participándole que no habiéndose resuelto todavía la crisis, no le es posible al Gobierno asistir a responder a las interpelaciones anunciadas por los Sres. Romero Robledo y Navarrete.

La comunicación concluye señalando el día de mañana para presentarse al Congreso y satisfacer los deseos de los dos diputados citados. El Sr. Romero Robledo retira la interpelación y se reserva el derecho de explanarla cuando tenga por conveniente.

Se da cuenta de una proposición, por la cual se pide que la Asamblea asuma todos los poderes, y se constituya en Convención.

La apoya el Sr. Armentia.

Empieza diciendo que los días pasan sin que se haga nada por la República ni por el pueblo. Examina el estado de la crisis, y deduce que todo está perdido si la Cámara continúa en el estado de insomnio en que se encuentra.

Concluye pidiendo el nombramiento de un Comité de salud pública que gobierne por medio de comisiones ejecutivas.

Es desechada en votación nominal por 122 votos contra 82.

Se lee otra proposición de la izquierda, pidiendo que se dé un completo voto de confianza al actual Gobierno.

El Sr. Arais la apoya, diciendo que puesto que la Cámara ha desechado la salvadora medida de constituirse en Convención, no hay más remedio que dar fuerza a este ministerio.

Dirige violentos apóstrofes a la mayoría, a la cual acusa de impotente para constituir nada sólido que salve a la República.

Concluye pidiendo que se llame a los ministros al banco azul, para que desde él puedan contestar a las preguntas que tengan que dirigirlas los diputados y dar explicaciones sobre los gravísimos sucesos que ocurren en España.

Se toma en consideración por 67 votos contra 23.

Se lee otra proposición pidiendo que la Cámara acuerde no há lugar a deliberar.

Con muy buenas palabras la apoya el Sr. Gil Berges, manifestando que el Sr. Pi ha perdido la confianza de la Cámara por no haber correspondido a la misión que se depositó en él.

Se toma en consideración por 113 votos contra 33.

El Sr. Cala pide la palabra en contra.

Combate la proposición, asegurando que envuelve un voto de desconfianza al Sr. Pi.

Le contesta el Sr. Pascual y Casas, pronunciando muy pocas palabras para asegurar que en el estado del país es necesario votar esta proposición.

El Sr. Casalduero quiere contestar.

Empieza recordando todos los trámites que ha seguido la crisis actual.

El presidente le llama a la cuestión; el orador insiste en que tiene derecho completo para tratar este asunto, y se sienta por no tener libertad para discutir.

Se lee otra proposición para que la Cámara

retire al Sr. Pi las facultades que le fueron concedidas el sábado último.
Empieza el Sr. Casadoquero a apoyarla a la hora avanzada en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26.—En la Bolsa se han cotizado:
3 por 100 francés, a 55-90.
5 por 100 ídem, a 91-40.
El exterior español, a 19 1/2.
Consolidados ingleses, a 92 7/16.
Bolsín.—El exterior español viejo, a 19 1/4.
El interior ídem, a 15 1/8.

PARIS, 26.—Garece de fundamento la noticia dada por algunos periódicos de que el Gobierno francés ha enviado una nota al italiano, protestando contra la ley relativa a la supresión de las órdenes religiosas. El representante de Francia en la corte de Víctor Manuel ha hecho algunas observaciones sobre este asunto, sin manifestar hostilidad ni desconfianza respecto a Italia.

ROMA, 26.—En la Cámara de los diputados, el presidente del Consejo ha anunciado que el rey ha admitido la dimisión del Gabinete, el cual permanecerá en su puesto hasta que se forme el que le ha de sustituir.

PARIS, 26.—Al despedirse del Papa don Isidro de Borbon, le regaló una magnífica cruz de diamantes, y le entregó 20.000 francos para el dinero de San Pedro.

LONDRES, 26.—Han sido detenidos en el puerto de Plymouth, de orden del Gobierno inglés, dos buques cargados de armas y efectos de guerra, que se suponían destinados a los carlistas.

ROMA, 26.—La Cámara de los diputados ha desechado, por 157 votos contra 86, una proposición del ministerio, pidiendo que se discutan sin demora los proyectos financieros.

Considerase como probable la formación de un nuevo ministerio.

BOLSA DEL DIA 27.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-40, 35 y 30; pequeños 16 30 y 40; a plazo, 16-30 fin cor. fr.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 21-00, 50 y 70.
Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00 y 97-10.
Bonos del Tesoro de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 54-75, 50, 54-00, 54-50, 53-80, 53-00, 52-00, 52-50, 25, 85, 50, 25, 53-00 y 52-80.
Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 55-00, 54-00, 53-00, 53-50, 52-50, 53-00, 52-75 y 53-10.
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 71-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles de 2.000 rs., 31-90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155-00 p.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA

DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

DECRETOS.

El Gobierno de la República ha tenido a bien admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Sevilla ha presentado D. Francisco de Paula Castillo, fundada en la incompatibilidad con el de diputado a Cortes.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar gobernador civil de la provincia de Sevilla a D. Gumersindo de la Rosa y Martínez del Corro, ex-diputado constituyente.

Madrid veintiseis de Junio de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

El Gobierno de la República ha acordado admitir a D. Gumersindo de Azarate la dimisión que ha presentado del cargo de director general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado, que desempeñaba en comisión en el ministerio de Gracia y Justicia; quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Madrid siete de Junio de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Gracia y Justicia, Nicolás Salmerón.

—El Gobierno de la República ha acordado admitir a D. Manuel Ruiz de Quevedo la dimisión que ha presentado del cargo de secretario general del ministerio de Gracia y Justicia; quedando satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Madrid once de Junio de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Gracia y Justicia, José Fernando González.

Por decreto del ministerio de la Guerra se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º Queda suprimida la dirección general de Sanidad militar.

Art. 2.º Desde la promulgación del presente decreto todos los documentos que en ella radiquen pasarán a la sección de Sanidad militar del ministerio de la Guerra.

Art. 3.º Esta se compondrá de un inspector jefe, dos médicos mayores y dos primeros ayudantes médicos encargados del despacho de los negocios, asistidos del número de auxiliares que oportunamente determinará este ministerio.

Art. 4.º Interin se lleve a efecto esta medida, se encargará del despacho de la dirección el inspector secretario.

Art. 5.º Los haberes del personal que ha de componer la sección de Sanidad militar continuará percibidos por el cap. 1.º art. 10 de la sección 4.ª del presupuesto de gastos aprobado por las Cortes, y con arreglo a la categoría militar de los jefes y oficiales nombrados para estos destinos.

Por otro decreto del mismo ministerio se dispone cese en el cargo de director de Sanidad militar, el teniente general D. José Orive.

Por decreto del ministerio de la Gobernación se dictan varias disposiciones para la ejecución de la ley relativa a la renovación total de las diputaciones y ayuntamientos en la Península e Islas Baleares.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

En virtud de lo dispuesto en decreto de esta fecha reformando la plantilla del ministerio de Fomento, el Gobierno de la República ha tenido a bien ascender a oficial de la clase de segundos del mismo a D. Antonio Buenavista, que lo es de la de terceros de dicho departamento.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, al oficial de la clase de terceros del ministerio de Fomento, don Enrique Pelayo.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Fomento, a D. Manuel Gómez y González de la Lastra.

Madrid veinte de Junio de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Francisco Pi y Margall.—El ministro de Fomento, Eduardo Benot.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima, fué ayer en Madrid a la sombra de 32,1, y al sol de 43,7.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid, 16,503 pesetas, 25 céntimos.

La Congregación del Santísimo Sacramento y Divina Pastora, establecida en la iglesia de San Antonio del Prado de esta capital, celebra la función de instituto al Santísimo Sacramento, con Visita de altares, el domingo 29 de Junio del presente año de 1873.

Por la mañana a las diez habrá Misa cantada con su Divina Magstad de manifestio, y será panegirista de tan augusto misterio el señor don Mariano Yagüe. Por la tarde se volverá a manifestar a su Divina Magstad a las seis, y cantadas las completas se hará la Visita de altares.

La Misa de Comunión general será a las siete de la mañana.

El 23 del corriente se declaró un incendio en el colegio de los Padres de las Escuelas Pías de Ubeda (Jaén), que lo redujo a ruinas, salvándose únicamente la iglesia. Según la opinión general del vecindario no parece casual el siniestro, pues que el incendio se declaró por varios puntos a la vez.

Progresos de la moralidad del día.

M. Sedillot ha escrito una memoria llena de interesantes datos históricos, y entre otros atribuye el número y días de la semana a la tradición bíblica y primitivamente a los egipcios. Los griegos dice que conocían esta división del tiempo; pero sus semanas eran de diez

días (decadas). Los romanos contaban además de las kalendas, idus y nonas, semanas de ocho días (ogdoadas). Herodoto y Dion Casio afirman igualmente que los egipcios pusieron cada una de los siete días de la semana bajo la protección de un planeta. El lunes es el día de la Luna, así como el martes, el miércoles, el jueves y el viernes son los días de Marte, Mercurio, Júpiter y Venus. El sábado es el día de Saturno: los ingleses le llaman *saturday*. El domingo, en alemán *sontag* y en inglés *sunday*, es el día del Sol, siendo sabido que Constantino fué quien le trasformó en *dies dominica*.

En medicina se asigna también a muchas leyes una manifestación regular por setenarios, y no por décadas ni octavas, lo cual parece indicar que semejante división del tiempo cuadra bien al curso de muchos fenómenos naturales.

En la calle de la Unión de Barcelona se repitieron el lunes las escenas que de algunos días a esta parte vienen ocurriendo en distintos barrios de aquella capital.

Presentóse un carro cargado de fagina para descargarla en una panadería de dicha calle y acto continuo algunos sujetos trataron de impedir que los dependientes de la panadería ayudaran a descargar el carro, al parecer por cuestión de huelga. Los vecinos, al ver la presión que se hacía, se pusieron de parte del panadero, se aglomeró gente para proteger a los que estaban descargando el carro, y al notar la actitud del público los que trataban de impedir la descarga, creyeron prudente marcharse, como así lo hicieron. Presentáronse también a auxiliar al panadero el alcalde Sr. Buxó y el teniente de alcalde Sr. Colomer.

Ha visto la luz pública el periódico *El Granuja*, hijo legítimo de *Los Descamisados* y órgano de la canalía, como el mismo se apellida.

Intil será hacer comentarios y basta sólo reproducir su lacónico programa.
«Anarquía, liquidación y calefacción social.»
«La cosa no trae malicia.»

La sociedad titulada *El Fomento de las artes*, establecida en esta capital, ha dispuesto abrir un nuevo certamen de artistas españoles, creando al objeto varios premios para los que presenten mejores obras. El término para la admisión de himnos y composiciones para piano y armonium será el 15 de Julio, y para las colecciones de cantos populares hasta el 30 del mismo mes.

En ninguna parte registran los anales del crimen hechos más horrosos, ni con más frecuencia consumados, que en los Estados Unidos, donde el robo, el asesinato, el parricidio y otros crímenes no son menos espantosos, están a la orden del día, cometidos a cada momento a la luz del sol, y obteniendo la mayor parte de las veces y en los casos más graves la impunidad. Esta es la república modelo.

En Denver, nos dice *El Cronista* que se está instruyendo causa contra un doctor en medicina, el Sr. West, que mató a un pobre é inofensivo negro que le servía, y le desuartzó y desolló para hacer experimentos con él. Este hecho horrible había producido la más viva sensación en la ciudad donde se cometió el crimen.

Otro no menos terrible se cometió el día 6 de Junio en Nueva-York.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica lo siguiente en una carta de Sariñena, fecha 17 de Junio:

«He leído en su apreciable periódico el relato de los robos cometidos en Barleto por la cuadrilla de Cucaracha, y por si quiere usted

publicarlos, voy a darle algunos detalles más sobre el suceso.

Los ladrones se presentaron cuando el pueblo entero estaba en la iglesia oyendo Misa, y aprovechando tan buena ocasión, colocaron dos centinelas en la puerta del templo para impedir que salieran los vecinos. Mientras tanto Cucaracha y el resto de su gente se entregaban al robo y al saqueo de algunas casas del pueblo. Es de advertir que los bandidos se presentaron, como lo habían hecho ya antes en Villanueva de Sigüenza, simulando ser carlistas, con el distintivo de la boina y uniformados con trajes sobrepuestos a los del uso ordinario, y que en la fuga, al ser perseguidos por los vecinos, perdieron algunos.

A pesar de que había llegado ya la noche cuando salieron la guardia civil y vecinos de Alcañete a perseguir a los foragidos, no por eso ha dejado de dar resultado esta persecución, pues parece ser que ayer ha sido preso en Lanaja uno de los ladrones, herido, y por las noticias de este se ha podido en la madrugada de hoy dar con otros cinco sospechosos en esta villa, que se encuentran a disposición de los tribunales.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ladislao, rey, y San Zolito.

SANTOS DE MAÑANA. San León II, Papa y confesor.—Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Pedro, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas solemnes del Santo Apóstol su Titular.

En las parroquias se cantarán vísperas solemnes de San Pedro apóstol.
En la iglesia del Hospital de Presbíteros Naturales de Madrid, Torrejilla del Leal, se cantará a las seis solemnes vísperas del príncipe de los apóstoles, y después se hará su novena.

Continúa celebrándose la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, y predicará en la Misa mayor, D. Manuel Uribe y por la tarde en los ejercicios, don Mariano Puyol y Anglada.

Continúa también en las Trinitarias la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y dirá el sermón en la Misa mayor, don Mariano Yagüe, y por la tarde en los ejercicios será orador D. José María Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Millán, ó la del Heno en Santa Catalina de los Donados.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:
1.º Carlos V.—2.º, doña María Teresa, su esposa.—3.º, Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º, condesa de Montemolín, su esposa.—5.º, Carlos VII.—6.º, doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º, doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º, D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.
Precio de toda la obra, incluso el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al Sr. administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

PAPEL RIGOLLOT

O MOSTAZA EN HOJAS

PARA SINAPISMOS

Adaptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesas e inglesas.

«Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera siguiente.»
(A. BOUCHARDAT, *Anuario de Terapéutica*, año 1893.)

Exíjase la firma adjunta, hay falsificaciones.—PARIS, 26, rue Vieille-du-Temple.—Agente general para la venta por mayor en España: J. PEGASTINO, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Droguerías y farmacias del Reino.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA
Para curar las afecciones gastríticas dispepticas etc., y para todas las afecciones en que la digestión sea difícil o imposible.
2.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.
También para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofólicas, linfáticas, la tieta, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y metidos frascos triángulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell Hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Moreno Miguel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

La emulsion BALSAMO DE TOLU de Le Buif

es a la vez el más agradable de todos los remedios empleados contra las resfriados, catarras, bronquitis y laringitis crónicas, catarras de la vejiga, gonorreas crónicas.—Precio 42 rs.

COALTAR SAPONINADO de F. Le Buif, inventor. *Desinfectante, energico, cicatrizante de heridas, higiénico*, adoptado en los hospitales y hospicios de París.—Precio, 40 rs.

Francia (Bayona).—L. Le Buif, ex-farmacéutico de los hospitales de París. Madrid.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Simon, M. Miguel, Escolar, Ocaña, Ortega, Ulzurrun y R. Hernandez.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

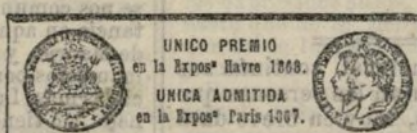
escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, publicado francés a la faldá de Dios con los de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al mismo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.



EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas)

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningún peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la elasticidad de la figura y volver al cabello toda su suavidad.

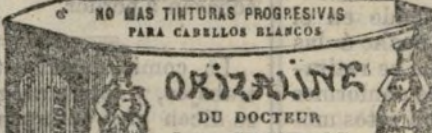
MADAME SARAH FÉLIX

UNICA PROPIETARIA

Deposito general, Rue Richer, 43, PARIS

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.



OXIGENINE
DU DOCTEUR
JAMES SMITHSON

Para devolver pronto al cabello y a la barba sus colores naturales.

204 rue S. HONORE. PARIS

Con esta tintura no es necesario lavarse la cabeza ni antes ni después: aplicación sencilla: resultado inmediato: no mancha la piel, ni es jamás nociva a la salud.

Caja y accesorios, 6 fr.—Casa L. LESNARD, perfumista.—En España 24 y 25 r. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

BAÑOS SULFUROSOS

DE

GRÁVALOS.

Sus prodigiosas aguas minerales están situadas en uno de los pueblos más sanos y tranquilos de la nación.

Enlazada la nueva carretera con la antigua vía por medio de un puente provisional, queda ya completamente salvada la terrible cuesta.

Los coches de dichos baños salen todos los días de la estación de Castejon, a las nueve de la mañana.

Ayuntamiento de Madrid

PENSAMIENTOS

DE LOBISPO DE JAEN

SOBRE EL CARÁCTER

DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo solo título es su mejor recomendación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, a 12 reales en Madrid, y 14 remitido a provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pastorales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

GRANDE ÉXITO EN PARIS! VELOUTINE CHES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPERMEABLE, INVISIBLE Y AGUERRIDO
Dá el cutis fresco y transparente. — 5 fr. la caja completa con broche de París.
En España, 32 r.—INVENTOR Charles FAY, perfumador, 9, rue de la Paix, París.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.
La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.
Depósitos en Madrid: Sres. Sánchez Ocaña Moreno Miguel Escolar Frera y Felipe Morales En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es 40 rs.
Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 10
Obras selectas de Fray Luis de León. 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en todas nuestras correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. L. bajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs.
La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40
Carlos VII el Restaurador a la cuestión española, folleto. 2
Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4